

Influencia en los artículos de Bello

Alister Ramírez Márquez

El presente estudio trata con mayor amplitud la influencia de Humboldt en los delineamientos de la crítica literaria que Bello publicó en “Biblioteca Americana” (1823) y “Repertorio Americano” (1826-27). “Biblioteca Americana” y “El Repertorio Americano” fueron publicadas en Londres por una Sociedad de Americanos. Sus redactores principales fueron Andrés Bello (1781-1865) y el colombiano Juan García del Río (1794-1856)¹. Otros miembros colaboradores eran: Agustín Gutiérrez Moreno, Luis López Méndez, y P. Cotez, quien trabajó para Francisco Miranda en la redacción de “El Colombiano”. La responsabilidad económica no recaía ni en Bello ni en García del Río, sino en la de un grupo de americanos y españoles que estaban interesados, en la difusión de sus propios escritos, pero también en la emancipación cultural y política de las nuevas naciones hispanoamericanas.

Humboldt y Bello

La llegada del explorador alemán y del médico naturalista a Caracas causó curiosidad y admiración. Fueron acogidos con el beneplácito de las autoridades españolas en la Capitanía General. Humboldt se convirtió en partícipe de las tertulias caraqueñas y allí conoció a Andrés Bello. Desde el primer encuentro hubo simpatía entre ambos. Sin duda Bello estaba en una etapa fundamental de su formación, y quería absorber conocimientos de primera mano. Aristίδes Rojas comenta: “Ninguna ocasión más brillante para un

1. Juan García del Río: escritor nacido en Cartagena, Colombia y fallecido en Ciudad de México. Fue secretario del general José de San Martín, en Argentina, de Simón Bolívar en Perú, de Santa Cruz en Bolivia, y de Juan José Flórez en Ecuador. Fundó en Valparaíso “El Argos de Chile”. Se fue a vivir a Inglaterra en 1822 y estableció amistad con Bello y los españoles exiliados. En Bogotá publicó sus “Meditaciones colombianas” (1829). En 1843 trabajó en “El Mercurio” en Chile. Véase el estudio de Miguel Antonio Caro. “Escritos de don Andrés Bello”. Introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1981, pág. 42-43.

joven entusiasta, tan ávido de instrucción, como Bello, que la amistad del viajero naturalista². En efecto, Bello formó parte de la expedición venezolana de Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland (1800)³. Asimismo, el alemán conservó su aprecio por el venezolano. En su relación de las “Provincias de la Capitanía General de Venezuela” destacó los datos recogidos por Bello: “según las evaluaciones parciales hechas por tres personalidades ilustradas de la localidad, don Andrés Bello, don Luis López Méndez y don Manuel Palacio Fajardo [...]”⁴ El encuentro entre el barón alemán y el aprendiz caraqueño tuvo gran trascendencia en la perspectiva americanista de Bello. Es notable la publicación de varios artículos científicos y traducciones de los escritos de Humboldt en las dos revistas ya mencionadas, que fundó y editó Bello en Londres: “Biblioteca Americana y El Repertorio Americano”. Algunos ejemplos de la obra humboldtiana que el caraqueño estudió fueron: “Paisaje de la naturaleza, Viaje a las regiones equinocciales, Relación histórica, Ensayo político de la Nueva España y Atlas Geográfico”. En “El Censor Americano” (3 de septiembre de 1820) se publicó la versión que hizo Bello de la “Relación histórica” de Humboldt y Bonpland: “Topografía de la provincia de Cumaná, San Fernando, Arenas, Turimiquire, valle de Capire y cueva de Guácharo”⁵. En “Biblioteca Americana” (tomo I, 1823) Bello publicó un artículo, “Palmas americanas,” basado en los “Viajes de Humboldt y Bonpland”.

Cesia Ziona Hirshbein subraya la influencia de Humboldt sobre el trabajo de Bello:

“[...] tanto su visión de la naturaleza que expresa en su poesía, como en sus ensayos, traducciones y fundamentalmente en su obra de divulgación científica para los países recién fundados por la emancipación americana: Cosmografía. Ambos sabios americanistas, a su estilo, se relacionaron, y debemos decir en la obra de Bello es apreciable la huella de Humboldt, pero que igualmente Humboldt siempre se interesó por la obra de Bello [...] Vidas tan distintas las de Alejandro de Humboldt y Andrés Bello. El primero que prefirió siempre los palpables placeres de la experiencia aventurera y el otro

2. Véase nota en “Obras Completas” de Bello, tomo 24. Caracas: Ministerio de Educación, 1951, pág. 271.

3. Humboldt y Aimé tenían como misión ascender a la silla del Ávila, cima del monte de Caracas. Permanecieron en Venezuela desde noviembre de 1799 hasta enero de 1800. Véase escritos de Bello sobre Humboldt como “Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente por Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland” en “Obra completa de don Andrés Bello”. Caracas: Fundación de Casa Bello, 1986, volumen XX, págs. 271-279. Para profundizar en los viajes del barón alemán al Nuevo Mundo, véase el libro de Jaime Labastida. “Humboldt, ciudadano universal”. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1999. En el capítulo tercero de mi estudio se establece la influencia de Humboldt en los escritos de Bello, y en particular los artículos publicados por Bello en “Biblioteca Americana” durante su etapa de Londres.

4. Alejandro de Humboldt y A. Bonpland. “Relation Historique”, tome troisi 鑑 e.

5. Véase “Obras Completas”, tomo 24, pág. 271-2.

los placeres del pensamiento y la secretas aventuras del espíritu [...] Toda colaboración es misteriosa, porque eran muy distintos los dos y las vicisitudes y el tiempo sirvieron para que el uno supiera del otro y fueran ambos poetas en el sentido más amplio de la palabra⁶.

En efecto, el interés, estudio y admiración de Bello por la naturaleza serán fundamentales para realizar sus escritos literarios. Un ejemplo es “Poesías de José María Heredia.” Este ensayo fue publicado en “Repertorio Americano” en el tomo segundo de enero de 1827. En el tomo primero de octubre de 1826, Bello ya había anunciado en la sección de notas bibliográficas la aparición de este libro: “producciones de un joven habanero, en las cuales, a vueltas de algunos descuidos de lenguaje, se descubre una fantasía vivaz y rica, un corazón afectuoso, y otras eminentes calidades poéticas”⁷.

Bello comenta la edición de 1825, preparada y publicada en Nueva York por el mismo Heredia (1803-1839)⁸. Se refiere a la juventud del poeta cubano. Con sólo veintitrés años, su pluma es precoz e inquieta: “aunque imita a menudo, hay, por lo común, bastante originalidad en sus fantasías y conceptos; y le vemos trasladar a sus versos con felicidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada”⁹. Conviene observar que Bello es conecedor de esa misma naturaleza, no sólo por las imágenes que ha plasmado estéticamente en sus “Silvas”, sino, como ya se ha indicado previamente, por experiencia personal en Caracas durante sus excursiones como ayudante de Humboldt. De hecho en el “Boletín Bibliográfico de Repertorio Americano” de abril de 1927 (tomo tercero), Bello hizo una reseña de una traducción al español de “Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente hecho en 1799 hasta 1804” por A. Humboldt y A. Bonpland, redactado por A. de Humboldt, con mapas geográficos y físicos. El libro del barón alemán fue publicado en París en 1826. En verdad, Bello es uno de los pocos redactores de la revista que puede leer una obra de esta naturaleza y ofrecer juicios acertados: se queja de la mala traducción al español: “[...] y nos dolemos de que no haya emprendido esta obra algún traductor dotado de las cualidades necesarias para su empeño, que además del cabal conocimiento de los dos idiomas, requiere cierta familiaridad con el lenguaje técnico de las ciencias físicas, y nociones más que medianas de historia natural”¹⁰. ¿Quién más que un estudioso como

6. Cesia Ziona Hirshbein. “Andrés Bello (1785) y Humboldt (1769-1859)”, www.humboldt200.cl/bello, 2002

7. “Obras completas”, tomo IX, pág. 234.

8. José María Heredia. Nació en Santiago de Cuba y murió en México. Poseía un íntimo convencimiento de su frustración y de su fracaso lo cual lo acercó más al Romanticismo. Véanse los estudios de Pedro Manuel González. “Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, tomo II, del Romanticismo al Modernismo”. Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo, 1991, págs. 129-134. Véase también el prólogo de Arturo Usler Pietri. “Obras Completas. Temas de crítica literaria”, tomo IX, pág. XXII.

9. “Obras Completas”, tomo IX, pág. 235.

Bello puede tener los conocimientos científicos generales para señalar sin arrogancia los problemas de una traducción?; y prosigue Bello:

“Por falta de estos indispensables requisitos está plagada de errores de traducción, señalándose a menudo los objetos con denominaciones bárbaras e ininteligibles. He aquí unos pocos ejemplos que nos han saltado a los ojos en menos de treinta páginas del tomo I, y aún no son todos. A las hojas pintadas llama el traductor peludas; a los cocos, cocoteros [...] ; a las tunas o cactus, raquetas y cacteros [...] ; a la culebra de cascabel (serpent à sonnettes), serpiente de campanillas [...] ; a las palmas, palmeros”¹¹.

En tal sentido, suena la voz precisa del Bello que se preocupa por escoger el vocablo correcto del idioma. Siempre está presente el pensamiento sistemático de un catalogador que reclama un lenguaje propio para denominar las especies del Nuevo Mundo. Asimismo tanto Humboldt como Bello reflejan en sus obras la concepción de la naturaleza como un todo. El alemán afirma que: “Para que esta obra se digna de la bellísima expresión de Cosmos, que significa el orden del universo, y la magnificencia en el orden, es necesario que abrace y describa el gran todo”¹². Por su lado, Bello dice: “[...] todas las verdades nos tocan, desde las que formulan el rumbo de los mundos en el piélago del espacio; desde las que determinan las agencias maravillosas de que dependen el movimiento y la vida en el universo de la materia [...]”¹³

Luisa Veracoechea de Castillo afirma:

Ambos creían en la educación integral del ser humano. Humboldt lleva a Europa la más grande obra de divulgación cultural, de independencia en el vivir, en el saber en sí mismo. Bello realiza en el continente americano la obra de mayor trascendencia. Los encuentros en la Caracas colonial son el prelude de la obra humboldtiana en Bello. Ambos sabios le dejaron a la humanidad el legado de sus obras inmortales [...]”¹⁴

Es así como Bello sostiene que la literatura obedece a un proceso continuo de creación, lo cual es consecuente con su concepto de un cuerpo sistemático e integrado que se moviliza a través de distintas épocas; por ejemplo de ello son los distintos géneros en diversos períodos. De hecho establece relaciones importantes entre la Edad Media y la Moderna para mostrar el lazo íntimo que vincula épocas diferentes. Sin duda, Bello mostró una posición equilibrada tanto en sus estudios filosóficos como en sus ensayos

10. “Repertorio Americano”, tomo III, pág. 297.

11. *Ibid.*

12. Andrés Bello. “Obras Completas. Cosmografía y otros escritos”. Caracas: La Casa de Bello, 1981, tomo 24 pág 16. Véanse también las alusiones a la obra de Humboldt, págs. 67, 79, 98, 157, 211, 212, 213, 656 y 665.

13. Andrés Bello. “Discurso pronunciado en la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843. “Obras Completas”. Caracas: La Casa de Bello, pág. 29.

14. Luisa Veracoechea de Castillo. “Alejandro de Humboldt y Andrés Bello” “El asombro” (1999): 93-97.

críticos, que fue producto de una visión universal heredada de Humboldt, y desarrollada a través de sus lecturas, reflexiones y experiencia personal.

El paisaje americano a través de los ojos de Humboldt: Ilustraciones publicadas por Bello en Biblioteca

Las escasas ilustraciones en “Biblioteca”, una del ñandú o avestruz de América y la otra de una vista del Chimborazo desde la mesa de Tapia por D. Harding, muestran paisajes, plantas y animales exóticos americanos. Estas refuerzan no sólo la imagen de una naturaleza exuberante que aún tienen los europeos del Nuevo Mundo sino que también funciona como un espejo para los propios habitantes de los estados americanos. Los textos y las ilustraciones que se publican en la revista tienen un doble objetivo: informar y a la vez ayudar a los lectores americanos para que se reconozcan en su propio mundo. Cabe precisar que la imagen de América es mediada a través de los ojos civilizadores de Europa. De hecho Alejandro de Humboldt viajó durante cinco años por el territorio que comprende Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia, Cuba y México, que en ese tiempo formaban parte del imperio español. Humboldt desembarcó en Cumaná, capital de la Nueva Andalucía en Venezuela, el 16 de julio de 1799, procedente de España y con amplias recomendaciones del rey Carlos IV. Bello conoció a Humboldt en Caracas hacia finales de 1799 y lo acompañó en varios de sus recorridos por la capital. Es fundamental reconocer la huella que Humboldt dejó en Bello, tanto en la visión de la naturaleza que Bello expresa en su poesía, como en sus ensayos, traducciones y principalmente en sus artículos de divulgación científica, en los cuales se destaca la gran admiración e influencia de los trabajos de Humboldt¹⁵.

Un día cotidiano de Humboldt por tierras venezolanas

Al llegar a la Capitanía General de Venezuela el aristócrata alemán iba acompañado de un grupo selecto de pintores europeos que dibujaban con precisión científica la flora y la fauna. Asimismo, Humboldt también enviaba las plantas secas a los ilustradores más famosos de la época en el Viejo Continente para que hicieran un dibujo fiel del modelo original. Jaime Labastida, al comentar el método de trabajo de Humboldt, advierte:

15. Véase escritos de Bello sobre Humboldt como “Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente, por Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland” en “Obra completa de don Andrés Bello”. Caracas: Fundación de Casa Bello, 1986, volumen XX, págs. 271-279.

“Podemos comentar cualquier otro día de trabajo, otro más de las jornadas científicas de Humboldt en América. En cada caso, desde luego, cambiará el objeto y el lugar será otro; el instrumento usado será otro también. Pero Humboldt no se apartará nunca de su rutina. Telescopio, péndulo, sextante, microscopio, barómetro, termómetro, cianómetro o hidrómetro le permitirán, antes que nada, determinar con exactitud los datos. Esto quiere decir, por lo tanto, que los datos que Humboldt ofrece no son nunca los datos brutos de los sentidos [...] Se trata, quiero subrayarlo así, al mismo tiempo, de una obra que jamás abandona su propósito científico, por un lado (o sea que es rigurosa); pero, por otro lado, se trata de una obra de arte: bella plástica, estéticamente impecable, con grabados realizados por los mejores artistas de Europa, en el mejor papel, con las mejores tintas, en los mejores talleres de Roma, París o Berlín. Es un trabajo editorial de primer orden, hecho a lo largo de casi 30 años y que arruina al barón prusiano”¹⁶.

Aunque los redactores de “Biblioteca” continúan dentro de la línea del grabado paisajista, tan popular, en Inglaterra en las primeras décadas del siglo XIX, prefieren las cordilleras y los ríos americanos en vez de las sentimentales escenas en las campiñas inglesas. Pues bien, las ilustraciones en la revista fueron realizadas por ingleses; los temas son recogidos de los diarios y los dibujos de los viajeros europeos, pero la técnica sigue siendo parte de la tradición del grabado en la literatura inglesa de finales del siglo XVIII y principios del XIX¹⁷.

No cabe duda que en la primera etapa literaria de Bello recibió formación bajo la influencia neoclásica del siglo XVIII español. De igual forma, ciertas circunstancias históricas de la segunda mitad del Siglo de las Luces, como las políticas borbónicas del despotismo ilustrado español y el contacto directo con Humboldt, repercutieron directa e indirectamente en la educación y evolución del pensamiento crítico de Bello. Su conocimiento de latín, inglés y francés lo pusieron en contacto, a través de su trabajo en la “Gazeta” de Caracas, con la información más reciente que llegaba de Europa a la capitanía venezolana. El aprendizaje de los idiomas lo prepararon también para realizar sus estudios críticos de las obras de los autores sobresalientes del romanticismo europeo, en particular de la lengua inglesa.

16. Jaime Labastida. “Humboldt, ciudadano universal”. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1999, págs. 31-32.

17. Para estudiar las técnicas de grabado europeo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, que se usaban para representar el Nuevo Mundo, véanse los grabados de las cartas geográficas, por ejemplo, del istmo de Panamá hecha por el mismo Humboldt, o las impresiones en su libro “Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América”, en una edición en español de 1878, publicada por la Imprenta y Librería de Gaspar Editores. Además, véanse las ilustraciones de especies animales y vegetales en los estudios sobre Humboldt que hizo Jaime Labastida. “Humboldt, ese desconocido”. México: Secretaría de Educación Pública, 1975, y en “Humboldt, ciudadano universal; con una antología de los textos de Alejandro de Humboldt”. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1999.

Bibliography

- Alexander, David S. *Affecting Moments: Prints of English Literature Made in the Age of Romantic Sensibility. 1755-1800*. New York: New York University Press, 1993.
- Álvarez O., Federico. *Labor periodística de Andrés Bello*. Caracas: Universidad Central Venezuela, 1981.
- Arciniégas, Germán. *América tierra firme*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1966.
- El pensamiento vivo de Andrés Bello*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1946.
- Bello y la América Latina*. Cuarto Congreso del Bicentenario, Caracas: Fundación de la Casa Andrés Bello, 1982.
- Bocaz, Luis. *Andrés Bello. Una biografía cultural*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000.
- Brown, David B., Noon Patrick *Crossing the Channel. British and French Painting in the Age of Romanticism*. London: Tate Publishing, 2003.
- Caro, Miguel Antonio. *Escritos sobre don Andrés Bello*. (Edición, introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981.
- Cussen, Antonio. *Bello and Bolívar. Poetry and Politics in the Spanish American Revolution*. New York: Cambridge UP, 1992
- Crema, Eduardo. *Andrés Bello a través del Romanticismo*. Caracas: Ministerio de Educación de Venezuela, 1956.
- Estudios sobre Andrés Bello*. Caracas: La Casa de Bello, 1987.
- Los dramas psíquicos y estéticos de Andrés Bello*. Caracas: Presidencia de la República, 1973.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana* (Introducción y notas por Isaías Lerner) Madrid: Ediciones Cátedra, 1993.
- Goic, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura. Del Romanticismo al Modernismo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990.
- Grases, Pedro. *Andrés Bello. Obra Literaria*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- El tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*. Caracas: Ediciones Ministerio de Educación, 1962.
- España honra a don Andrés Bello*. Caracas: Presidencia de la República, 1972.
- Labastida, Jaime. *Humboldt, ciudadano universal*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- Subero, Efraín. *Las ideas estéticas de Andrés Bello: Bello y la situación actual de la cultura latinoamericana*. Caracas: La Casa de Bello, 1994.

Obras de Andrés Bello:

- Biblioteca Americana. Londres: Imprenta de don G. Marchant, 1823.
- Filosofía del entendimiento* (Introducción de José Gaos). México: Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Obras Completas*. Caracas: Ministerio de Educación, 1951, 24 volúmenes.
- Tomo V. *Estudios gramaticales*. Prólogo por Ángel Rosenblat, "Las ideas ortográficas de Bello". 1951.

Tomo IX. Temas de crítica literaria. Prólogo de Arturo Usler Pietri, "Los temas del pensamiento crítico de Bello", y "Advertencia editorial", de la Comisión Editora. Caracas, 1956.

Tomo XV. Temas jurídicos y sociales. Prólogo de Rafael Caldera.

Obras completas. Caracas: Fundación de Casa Bello 1981-1986, 26 volúmenes. 1986.

Repertorio Americano. Londres: Librería de Bossange, Barthes I Lowell, 1826-27.

Artículos

Arciniegas, Germán. "Bello, republicano" *El Tiempo. Lecturas Dominicales* (1981): 3-4.

Cacua Prada, Antonio. "Andrés Bello, periodista" *Revista del Convenio Andrés Bello* 14 (1981): 28-34.

Gómez Hoyos, Rafael. "Andrés Bello, periodista" *El Tiempo. Lecturas Dominicales* (1981): 5.

Gómez, Miguel. "Selected writing of Andrés Bello" *Hispanic Review* 67 (1999): 285-87. "La Silvas americanas de Andrés Bello": una relectura genealógica" *Hispanic Review* 66 (1998): 181-96.

Hirshbein, Cesia. "Andrés Bello (1785) y Humboldt (1769-1859)" www.humboldt200.cl/bello, 2002.

Puerta Florez, Ismael. "Bello y la escondida senda de historiador" *Páginas Andresinas* (1991): 23-34.

Torres Quintero, Rafael. "Andrés Bello y su lucha contra el colonialismo cultural en Hispanoamérica" *Revista del Convenio Andrés Bello* 14 (1982): 27-30.

"Bicentenario del nacimiento de don Andrés Bello" *Boletín de la Academia Colombiana* 31 (1981): 1-4.

"Modernidad en la gramática de don Andrés Bello" *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 1 (1993): 143-157.

Veracochea de Castillo, Luisa. "Alejandro de Humboldt y Andrés Bello" *El asombro* (1999): 93-97.

Ibid.